

los moros. Y por último, el infante D. Fernandó Perez, hijo del rey moro de Valencia Zeyte Abuzeyte, el año 1262 dejó en su testamento una manda para que lo reparasen.

LOS SANTOS SIETE MACABEOS HERMANOS, Y SU MADRE,  
MÁRTIRES.

EL mismo día que celebra la Iglesia las cadenas de S. Pedro, hace conmemoracion de los siete hermanos Macabeos y la madre de ellos, los cuales siendo hebreos murieron en Antioquia por defender la ley de Dios. La historia de este martirio se escribe muy por estenso en el libro segundo de los Macabeos, á los siete capítulos, de esta manera. En el tiempo que Antiocho Epifanes entró en Jerusalem, y profanó y robó el templo, y saqueó la ciudad, y mató muchos ciudadanos, é hizo otros desafueros y crueldades estrañas, en odio y ruina de los judios; para echar el sello á sus maldades, quiso hacer que idolatrasen, ó fuesen en algo contra su ley, para que enojado el Señor con ellos, los desamparase y estuviesen fuera de su amparo y proteccion; y despues de haber atormentado acerca de esto á un escriba ó máestro de la ley, hombre de noventa años de edad y de presencia venerable, llamado Eleazar (quien quiso antes perder la vida que quebrantar la ley de Dios, ó fingir que la quebrantaba, por no escandalizar, ni dar ocasion á los mozos de prevaricar), fué traída delante del rey una valerosa mujer con siete hijos que venian con ella. Decíanles, que comiesen carne de cerdo, que segun la ley no podian comer; y como no quisiesen, los azotaron cruelmente con nervios de buey, amenazándolos si no obedecian con otros mayores tormentos. El mayor de todos los hermanos dijo al tirano: *Preparados estamos á morir antes que violar las leyes de Dios.* Enojado el rey, mandó calentar ollas de metal y sartenes; y cortar la lengua, y arrancar la piel de la cabeza al que habia hablado primero con tanta libertad; y no contento con esto, le mandó cortar las estremidades de las manos y de los pies, y en una de aquellas sartenes ó calderas en seco, asarle poco á poco hasta que murió, estando presentes la madre con los demás hijos; los cuales unos á otros se animaban á padecer semejantes tormentos, pidiendo á Dios favor para sufrirlos. Por los mismos tormentos pasó el segundo hermano, el cual estando ya para espirar, dijo al rey: *Tú, ó perversísimo, nos haces perder la vida presente; mas el Rey del mundo nos resucitará en la resurreccion de la vida perdurable, por haber muerto por sus leyes.* Muerto el segundo, echan mano

del tercero; y pidiéndole la lengua la sacó luego y estendió las manos para que se las cortasen, diciendo: *Del cielo tengo estas cosas; mas todas ellas las desprecio ahora por las leyes de Dios, porque espero que de él las he de recobrar.* Quedó el rey admirado, viendo el ánimo y esfuerzo de este mancebo, que contaba por nada los tormentos. Muerto el tercero, traen el cuarto; y estando ya para morir dijo al rey: *Nos es mayor ventaja el ser entregados á muerte por los hombres, esperando firmemente en Dios, que de nuevo nos ha de resucitar; pero tú no resucitarás para la vida.* Atormentaron luego al quinto, y puesto en el tormento decia: *Teniendo poder entre los hombres, aunque eres un hombre mortal, haces lo que quieres: mas no te persuadas que Dios ha desamparado á nuestra nacion: aguarda solo un poco, y verás su gran poder, y de que manera te atormentará á tí y á tu linaje.* Traen al sexto, y dijo: *No te engañes: pues nosotros por los pecados de nuestro pueblo y por los nuestros padecemos esto: mas no te persuadas que quedarás sin castigo, porque has osado pelear contra Dios.*

En estos tormentos, y muertes de los seis hijos estaba la santa madre, y digna de eterna memoria, viéndolos morir; y venida la natural ternura de su corazon, con la esperanza que tenia en Dios, amonestaba á cada uno con ánimo varonil. *Hijos míos, decia, no sé de qué modo os formasteis en mi seno: porque no fui yo la que os di espíritu ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros. Mas el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espíritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes os despreciais á vosotros mismos.* Muertos los seis hermanos, viendo el rey Antiocho que era vencido de aquellos santos mozos, y que no quedaba sino uno, comenzó á halagarle y acariciarle, prometiéndole con juramento que le haria rico y feliz, si dejaba la ley de sus padres; y no contento con esto llamó á su madre y le encargó que aconsejase al séptimo y último hijo que no se dejase matar como sus hermanos. La madre contesta que persuadirá á su hijo lo que le convenia, y haciendo burla del tirano, le dice en su propia lengua: *Hijo mio, ten lástima de mí, que te llevé en mi seno nueve meses, y te di el pecho tres años, y te he criado y conducido hasta esta edad. Ruegote que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que allí hay: y entiende, que Dios de la nada las hizo á ellas, y á todos los hombres: de este modo no temerás á este verdugo: y haciéndote digno consorte de tus hermanos, recibe la muerte, para que yo*

te recobre con tus hermanos en aquella misericordia que esperamos. Estaba aun ella hablando, cuando volviéndose el mancebo hacia el tirano, le dijo: ¿A qué esperais? no obedezco al mandato del rey, sino al mandato de la ley, que nos fué dada por Moisés. Mas tú que eres el autor de todos los males contra los hebreos, no escaparás de la mano de Dios; pues nosotros padecemos esto por nuestros pecados: y si Dios se ha airado un poco contra nosotros para corregirnos y enmendarnos, de nuevo se reconciliará con sus siervos. Pero tú, ó malvado, y el mas perverso de todos los hombres, no te ensoberbezas inutilmente con vanas esperanzas, enfurecido contra sus siervos. Porque aun no has escapado del juicio de Dios todopoderoso, y que ve todas las cosas; porque mis hermanos, habiendo tolerado ahora un dolor pasajero, están ya bajo la alianza de la vida eterna: mas tú por el juicio de Dios pagarás las penas debidas á tu soberbia. Por lo que á mi loca, del mismo modo que mis hermanos entregó mi alma y cuerpo por las leyes de mis padres: rogando á Dios que se muestre cuanto antes propicio á nuestra nacion, y que tú á fuerza de tormentos y de azotes confieses, que él es el solo Dios. Mas en mí y en mis hermanos cesará la ira del Todopoderoso, la que justamente ha venido sobre toda nuestra nacion. Embravecióse el tirano sobremanera contra éste, mas cruelmente que contra los otros, indignado de verse burlado; y él los sufrió con grande constancia. Muertos los siete hijos, hizo el tirano matar á la santa y valerosa madre, digna de perpetua gloria y alabanza; no solamente por haber parido tales hijos, sino por haberlos criado en temor de Dios, y vistoles morir delante de sí con gran fortaleza y animándolos, para que muriesen con alegría por la ley de Dios, teniendo mas cuenta con ella, que con el afecto tierno de madre; juzgando que morir por Dios, es verdadera vida: y por esta razon muchos santos y gravísimos doctores de la Iglesia, dicen maravillas de esta santa madre, y de sus hijos, y nunca acaban de alabarlos. Y aunque estos santos mártires padecieron en la ley antigua, siempre se les ha considerado como pertenecientes á la Iglesia cristiana, pues esa feñodada, que les hacía menospreciar el suplicio y la muerte, era un don precioso de la gracia del Mesias que ellos esperaban, y en quien tenian puesta toda su confianza, mirándole como á su Salvador. Los justos del Viejo y del Nuevo Testamento hacen una Iglesia, y son miembros de un cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo. Josefo escribió la historia de estos santos y dice que la madre se llamaba Salomona, y el hijo mayor de los siete, Macabeo, el segundo Aber, el tercero Machir,

el cuarto Judas, el quinto Achas, el sexto Arath, y el séptimo y último Jacob, y que eran de un pueblo de Judea que se decía Sosandro.

*La misa es en honor del apóstol S. Pedro, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que libraste al apóstol S. Pedro de sus cadenas, y le pusiste en libertad sin que recibiese daño alguno; suplicámoste que rompas las cadenas de nuestros pecados, y que por tu bondad apartes de nosotros todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 12 de los Hechos de los Apóstoles.*

En aquellos dias: El rey Herodes comenzó á perseguir á algunos de la Iglesia. Mató, pues, á Santiago, hermano de Juan, con muerte de espada. Y viéndole que esto agradaba á los judios, añadió el prender tambien á Pedro. Eran los dias de los Azimos. Y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados para que le guardasen, con ánimo de presentarle al pueblo despues de la Pascua. Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel. Mas la Iglesia hacia continuamente oracion á Dios por él. Estando, pues, Herodes para presentarle, en la misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y las guardias estaban á la puerta custodiando la cárcel. Y he aqui que el ángel del Señor vino, y la habitacion resplandeció con una luz, y habiendo dado á Pedro un golpe en un lado, le despertó diciendo: Levántate prontamente. Y las cadenas se cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo: Cíñete, y cálzate tus sandalias. Y él lo hizo así. Y le dijo: Echáte encima tu manto, y sígueme. Y él saliendo le seguia, ignorando que era verdadero lo que se hacia por el ángel, sino que creia ver una vision. Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que introduce á la ciudad, la cual se abrió por sí misma. Y saliendo afuera, pasaron un barrio; y súbitamente se apartó de él el ángel. Y vuelto en sí Pedro, dijo: Ahora sé de verdad que el Señor envió á su ángel, y me ha sacado de las manos de Herodes, y de todo lo que esperaba el pueblo de los judios.

## REFLEXIONES.

El martirio de S. Estéban fué efecto de la envidia de los sacerdotes y doctores de la ley, y del furor de un populacho alborotado y rabioso contra Jesucristo. Pero el que ahora escita la persecucion contra la Iglesia es el mismo principe, siendo lo mas extraño que lo hace por lisonjear la pasion de un pueblo apasionado y furioso, cuyo amor pretende granjear á costa de la justicia. De esta manera se sacrifica la salvacion y la religion á las pasiones y al interés de cada uno. Pero no se piense que solamente son los grandes del mundo los que muchas veces prefieren su propia gloria á la de Dios, y sus gustos á sus obligaciones y á su conciencia. Todos los días, y en todas las condiciones, se atreve el respeto humano á violar las mas sagradas leyes. Todo el mundo quiere ser lisonjeado, quiere ser aplaudido, quiere agradar; pero si yo quiero agradar á los hombres, dice el apóstol S. Pablo, no seré siervo de Jesucristo. No importa: como se agrade á los hombres, ningun cuidado da desagradar á Dios. Declámase contra la torpe injusticia de Herodes, que por puro motivo de ambicion, solo por ganar el afecto del pueblo, mandó prender á S. Pedro, le cargó de hierro, y le condenó al último suplicio. ¿Pero acaso somos nosotros mas religiosos que él, somos menos injustos cuando por satisfacer nuestra pasion violamos los mandamientos de la ley de Dios, y perdemos el alma? ¿No se puede decir con razon que los respetos humanos entraron á ocupar el lugar de los perseguidores de la religion? ¡cuántos impios, cuántos indevotos, y por decirlo así, cuántos apóstatas de la virtud cristiana hacen cada dia los respetos humanos! Avergüenzase aquel de parecer virtuoso, y desde el mismo punto deja de serlo. Semejantes á las tímidas avecillas, dice S. Agustín, que espantadas con el ruido que espresamente se hace para levantarlas, salen del nido, ó abandonan la zarza donde estaban seguras, y van á caer en el lazo que las tiene armado el cazador. ¿Cuántos dejan el camino de la virtud por miedo de las zumbas y de los juicios de los hombres, y fan imprudentes como cobardes no conocen ni lo despreciable del peligro que les atemoriza, ni lo terrible de aquel á que se arrojan por huir del primero? ¡Oh, y cómo ellos se reirian de su propio temor, si conocieran qué vano es en su causa, y cómo le temerian si consideraran qué funesto es en sus fatales efectos! ¡qué bien muestra la milagrosa libertad de S. Pedro el gran cuidado que tiene el Señor de sus verdaderos siervos! Si son menester milagros para

sacarlos de los peligros, trastorna Dios en su favor todas las leyes de la naturaleza. Nada importa que los tres mancebos israelitas sean arrojados en un horno encendido; en medio de las llamas encontrarán el refrigerio. Sea enhorabuena Daniel encerrado por muchos días en una caverna en compañía de leones hambrientos; no recibirá de ellos el mas ligero daño. Mas que á S. Pedro le guarden estrechamente en una prision, le carguen de cadenas, y le rodeen de soldados; las prisiones se le caerán, y saldrá con la mayor seguridad sin que lo adviertan las guardias. Prudenc'a humana, todos tus artificios son débiles estorbos á los intentos de Dios. ¡Oh, y cuántos milagros veríamos si no nos faltara la confianza en el poder y en la bondad de la divina Providencia! Sirvamos á Dios con sincero y generoso corazon; pongamos todos nuestros intereses en las paternales manos de nuestro divino Dueño, y nada nos dañará; de todo cuidará aquel gran Dios que tiene tan en el corazon los intereses de los que le aman y le sirven.

*El Evangelio es del cap. 16 de S. Mateo.*

En aquel tiempo: Vino Jesus hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será atado tambien en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado tambien en los cielos. Bienaventurado eres, Simon,

## MEDITACION.

*De las aflicciones.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que los trabajos y las miserias de esta vida no son puramente castigos; puesto que el reo cuando sufre la pena que corresponde á sus delitos no merece recompen-

sa. Pero queriendo el Hijo de Dios convertir este destierro á que estamos condenados en una carrera gloriosa para nosotros, le quitó el nombre de suplicio, y le dió el de combate, ennobleciéndole tambien con su ejemplo y con la dignidad de su persona; de suerte, que aquel que mas y mejor padece, es el que consigue la mayor corona: considéranse las aflicciones de esta vida como señales de un Dios irritado, y como efectos de su justo enojo; concepto errado: antes por lo mas comun son remedios específicos de un hábil y experimentado médico, y pruebas particulares del tierno amor con que nos mira el mejor de todos los padres. ¿En qué habia delinquido el inocente Abel? ¿qué delito habia cometido José contra sus hermanos? En medio de eso uno y otro son afligidos, odiados y perseguidos. ¿Quién fué nunca mas amado del Padre celestial que el Hijo de Dios? En él tenia el Padre eterno todas sus delicias. Sin embargo, las aflicciones fueron como la herencia de este querido Hijo. Dirán que Jesucristo habia cargado con todas nuestras maldades. Pero si el Hijo querido no tomó otro camino para entrar en su gloria, ¿habrá otro para los siervos rebeldes y culpados? No debemos recibir los trabajos que nos envia la divina Providencia como materia de dolor, sino de gozo. El verdadero cristiano debiera afligirse cuando se ve colmado de honras y de prosperidades del mundo, por lo que le desvian de la semejanza con Jesucristo, siendo así que toda su dicha consiste en ser semejante á este Señor. Por eso decia S. Pablo que hallaba un exquisito gusto en los trabajos. Nunca discurrieron los santos de otra manera, y este era su lenguaje. Las adversidades de esta vida traen consigo cierto carácter de predestinacion; por lo que S. Gregorio Nacianceno las llama camino real del cielo: *Regia ad cælum via*. ¿Dónde hay cosa mas eficaz que la tribulacion para convertir al pecador, y para adelantar al justo en el camino de la perfeccion, para conservarle en la justicia, para preservarle de la tibieza, y para fortalecerle? Desengañémonos, la prosperidad hace delicada al alma, y la sujeta á los sentidos; ninguna cosa fomenta tanto las pasiones como la prosperidad y la abundancia: es cierto que lisonjean el gusto; pero tambien debilitan, y al cabo estinguen del todo la virtud. ¿Hubiera echado en tu corazon tan profundas raices la humildad si no te hubiera humillado Dios con aquella vergonzosa desgracia que te envió? ¿á quién debes ese desasimiento de los bienes terrenales sino á la amorosa providencia de Dios, que permitió los perudieses? ¿á quién debes esa invencible paciencia sino á las enfermedades que te han puesto disgusto en todas las cosas del mundo? Y si el orgullo, si la con-

cupiscencia, si el amor propio todavia levantan cabeza en medio de las mayores aflicciones, ¿qué seria si todo saliese á medida de tu gusto?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que los trabajos son, por decirlo así, el tesoro del Evangelio; pero tesoro escondido, que pocos le hallan: pocos saben aprovecharse de él, porque pocos saben lo que vale. En la cruz se encuentra la vida, la salvacion, la proteccion de Dios, la fuerza del alma, el compendio y la práctica de las virtudes con la perfeccion de la santidad. ¡Oh, y cuántas riquezas encierran las aflicciones! Debieran las adversidades ser para nosotros un copioso manantial de consuelos; y por lo regular suelen ser ocasion de quejas y de sentimientos. Debieran fortalecernos y alegrarnos; y por lo comun nos afligen, nos desalientan y nos abaten. No hay cosa mas provechosa para mí, decia David, que verme humillado. Las flores suelen hacer mal á la cabeza; el resplandor deslumbra; las honras encantan. No se piensa en la patria cuando todo nos lisonjea en el destierro; pero cuando la tierra que se pisa solo produce espinas y abrojos; cuando se habita en una region donde solo se experimentan huracanes y tempestades; cuando el cielo nunca se descubre sereno; cuando siempre se come el pan mezclado con lágrimas, entonces se cuentan los dias que faltan, y se suspira por aquella dichosa hora en que se ha de salir de aquella region de trabajos y amarguras. Gran ceguedad es no conocer lo que valen las adversidades. *Bienaventurados los que lloran*, dice el Salvador, porque el consuelo que se seguirá á sus lágrimas los recompensará con ventajas de todo lo que padecen. Y no espera Dios á la otra vida para consolarlos. En el calabozo estaba S. Pedro; ¿quién dejaria de compadecerse de sus cadenas? Dormia S. Pedro en la prision; pero Dios nunca se duerme en las aflicciones de los que le aman. No olvida á su Apóstol en sus trabajos; se le caen de las manos las prisiones, y las puertas se le abren por sí mismas. Multiplique en buen hora Herodes las guardias para que no se escape; sale seguro y sereno sin el menor estorbo por medio de las centinelas. ¡Mi Dios, cuántos imprevistos socorros, cuántos secretos recursos de una providencia todo poderosa se experimentarían si los hombres supieran aprovecharse de las aflicciones de esta vida; si en vez de aquellas enfadosas inquietudes, de aquellos impetus de impaciencia, de aquel mal humor; si en lugar de las escandalosas quejas, que no alivian el trabajo, se besára humildemente la benéfica mano que se agrava sobre nosotros, y se bendijera á Dios que nos aflige!

¡Oh Señor, y qué dolor me causa haber malogrado hasta aquí las ocasiones que se me han ofrecido de daros pruebas de mi amor y de mi confianza, aprovechándome mejor de mis trabajos! Poco he conocido lo que valen las aflicciones de esta vida; pero confío en vuestra gracia que en adelante sabré aprovecharme mejor de este tesoro escondido.

JACULATORIAS.—Conozco, Señor, que me es muy provechosa la humillacion. (*Psalm. 118.*)

Ninguna cosa me ha consolado mas que los golpes de tu amorosa vara. (*Psalm. 22.*)

### PROPOSITOS.

1 Mas que el nacimiento haya sido rodeado de esplendor y de abundancia; mas que hayas nacido grande y dichoso, segun el mundo, no tiene remedio: la vida está sembrada de cruces; ninguno se libra de trabajos: está llena de altos y bajos la vida del hombre sobre la tierra; en medio del dia padece sus eclipses la prosperidad; ningun mortal fué por largo tiempo feliz; las adversidades, las pesadumbres y los disgustos nacen en todos los estados, en todas las condiciones y en todas las edades. Buscar uno solo que se exima de ellos, es lo mismo que correr tras de un fantasma. Los mas dichosos del mundo no son los que carecen de trabajos, sino los que mejor se saben aprovechar de ellos. Es, pues, de suma importancia poseer esta ciencia, adelantarse en este arte; seas quien fueres, no esperes vivir sin tener que padecer. Pero estudia en padecer como cristiano, y en aprovecharte de todos tus trabajos. Los mas meritorios son aquellos que trae consigo el estado particular de cada uno. Tambien dan abundante materia á la paciencia cristiana los reveses de la fortuna; en todos ellos alaba á Dios como Job. Salióte mal aquel negocio, perdiste aquel pleito, arrebató la muerte al hijo, al pariente, al protector, al amigo, di con Job: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó; cumpliósse su voluntad; sea su nombre bendito.*

2 ¡Cuánto hay que padecer en las familias! El humor extravagante y violento de un marido divertido; el genio altanero, indócil, caprichoso de una mujer altiva; las malas inclinaciones de los hijos; la malicia de los envidiosos ó de los concurrentes; una desgracia en los negocios, una enfermedad, un achaque habitual, etc. todas son cruces bien pesadas, es verdad; pero son cruces; ¿y por qué las malograrás no recibéndolas como tales?

A este duro ejercicio de paciencia ligó Dios tu perfeccion, y acaso tu salvacion; ¿pues para qué te inquietas? Bien puede ser que cualquiera otro ejercicio de mortificacion y de virtud fuese mas de tu gusto, pero no te seria tan provechoso; el que ahora te pesa tanto y quisieras sacudir de tí, es el que Dios te ha destinado. Guárdate bien de reputar las aflicciones por desgracias; eso seria juzgarlas por los sentidos; míralas con ojos cristianos, y las estimarás como merecen. Ellas son un manantial perenne de gracias que facilitan la salvacion. Es buen medio para hacerlas saludables y dulces dar de cuando en cuando gracias á Dios, especialmente al acabar la oracion de la mañana y de la noche, por los trabajos que se ha servido enviarnos, como diciendo: Yo os doy gracias, Señor, por la afliccion que me habeis enviado; haced por vuestra piedad que me sea provechosa, y que me sirva para desprenderme de los vanos atractivos y bienes aparentes de este mundo para unirme á solo vos (*Job 1.*): *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut placuit Domino, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.*

### DIA II.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ESTEBAN, papa y mártir, en Roma en el cementerio de Calixto; el cual en la persecucion de Valeriano, estando celebrando el sacrificio de la santa misa, sorprendido por los soldados, sin turbarse ni moverse permaneció en el altar hasta concluir el sacrificio, y fué degollado en su misma silla. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SANTA TEODOTA CON TRES HIJOS SUYOS, en Nicea en Bitinia; de los cuales el primogénito llamado Evodio, porque confesó á Jesucristo con fortaleza, Nicecio, prefecto de Bitinia, le hizo azotar con manojos de varillas y despues mandó que la madre fuese quemada con todos sus hijos.

SAN RUTILIO, mártir, en Africa; el cual huyendo de la persecucion de pueblo en pueblo, y algunas veces comprando su vida con dinero, al cabo le prendieron de improviso, y presentado ante el presidente fué atormentado con muchos suplicios, hasta que arrojado al fuego fué coronado con esclarecido martirio.

SAN MÁXIMO, obispo de Padua, en la misma ciudad, el cual esclarecido en milagros acabó santamente.

#### SAN ESTEBAN, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Esteban papa, primero de este nombre, fué hijo de Julio, ciudadano romano. Nació hácia el fin del segundo siglo; y